Reflexión sobre ¿QUÉ ES EDUCAR? Libro de Sergio Sinay ¿QUIÉN EDUCA A NUESTROS HIJOS?

Educar es alentar a que hagamos del mundo un lugar cada día más confiable y nutricio, más esperanzador y convocante, es despertar conciencia sobre la necesidad de la existencia del semejante y sobre la riqueza de la diversidad.

La crisis de la educación no es una crisis más entre las muchas que tenemos, sino que la educación está en el centro del problema.

¿Educamos para una vida con sentido y trascendencia o los educamos para el mercado?

¿Serán seres orientados a la realización como individuos únicos o a la satisfacción de inagotables e insaciables deseos y urgencias?

¿Queremos que importen por lo que son, y que se valgan principalmente de las potencialidades inherentes a su ser o que sean valorados por lo que tienen?

Todo este consumismo está eliminando la capacidad de fantasear, de viajar a otro mundo, construido con la propia imaginación. El consumo, por ilimitado que sea, no calma ansiedades generadas por carencias que no se resuelven con dinero (como la de interacción, presencia y comunicación por parte de los adultos significativos, acompañamiento emocional, vivencias y experiencias compartidas con esos mismos adultos)

Hay cosas que valen y hay cosas que cuestan.

Educar en valores vale y no cuesta, porque sobre ellos se edifican nuestros proyectos personales de vida y también nuestra existencia colectiva en una comunidad. Esa necesidad y ese deseo les dan dignidad.

Para transmitir valores de manera eficaz es imprescindible vivir de acuerdo con ellos.

“No podemos enseñar valores, debemos vivir valores. No podemos dar un sentido a la vida de los demás. Lo que podemos brindarles en su camino por la vida es, más bien y únicamente, un ejemplo: el ejemplo de lo que somos”

Educamos para soltar, no para retener. Lo hacemos para dejarlos en la puerta del mundo habiéndoles ayudado a desarrollar las potencialidades que les permitirán vivir en él como personas autónomas.

EDUCAR ES UN TRABAJO, TRASCENDENTE TRABAJO

Y como todo trabajo reclama responsabilidad, presencia, compromiso y visión. Es una tarea indelegable.

¿QUÉ DEBERÍA CREAR UNA EDUCACIÓN VERDADERA?

DEBERÍA CREAR, UNA GENERACIÓN DE PRECURSORES QUE ASPIRE A NUEVOS IDEALES Y NO UNA GENERACIÓN QUE ACEPTE PASIVAMENTE LOS ANTIGUOS.

La autoridad está en el extremo opuesto del autoritarismo. La tarea educativa que transmite valores, modelos vinculares y certezas acerca del sentido de cada vida, y que lo hace a través de acciones y conductas, obtiene respeto como resultado.

La autoridad y el respeto van juntos. El respeto es una forma de amor. Sin límites no se aprende a elegir y quien no aprende a elegir no aprende a ser libre.

Cada hecho de comunicación real es una pieza artesanal y única que se produce entre individuos únicos, que lleva siempre tiempo, atención, mirada, escucha; que no es lo mismo que estar conectados.

Comunicarse es respetar sus silencios, preguntar por sus vidas, traslucir las nuestras, crear espacios de diálogo y conversación, estimular miradas con puntos convergentes, construir objetivos comunes y trabajar por ellos con tiempo, presencia y compromiso.

EDUCAR CONSISTE EN UNA PROFUNDA INMERSIÓN EN LA VIDA Y EN LA EXPLORACIÓN DEL SENTIDO DE LA PROPIA EXISTENCIA.

Y para finalizar quiero citar el mensaje del creador del movimiento scout que dice “INTENTEN DEJAR ESTE MUNDO UN POCO MEJOR DE COMO LO ENCONTRARON Y, CUANDO LES LLEGUE LA HORA DE MORIR, PODRÁN MORIR FELICES SINTIENDO QUE DE NINGÚN MODO HAN PERDIDO SU TIEMPO SINO QUE HAN HECHO TODO LO POSIBLE”.

Somos morales cuando hacemos lo que se debe, en tanto formamos parte de un todo, y de ese modo creamos espacios de cooperación y convivencia. En la medida en que eduquemos con nuestros ejemplos y no tengamos unos ejemplos para ellos y otros para el resto del mundo, estaremos contribuyendo a que se construyan como seres morales, íntegros, sin dobles estándares. Seres que podrán ser artífices de un mundo en el que haya un espacio para la confianza, para la empatía, para el fortalecimiento de las tramas humanas. Un mundo en el que vivir tenga sentido.